

# EDUCACIÓN SUPERIOR PROTESTANTE EN AMÉRICA LATINA: REALIDAD, DESAFÍOS Y POSIBILIDADES<sup>1</sup>

H. Fernando Bullón

La historia de la universidad como institución en Occidente vincula a ésta con la iglesia como su partera, aunque al presente se la entienda como una institución de carácter mayormente secular. En el caso de la educación superior cristiana, no podemos considerar a ésta aparte de su relación orgánica con la iglesia. Quienes somos parte de la iglesia y a la vez de la universidad (cristiana o secular), debemos entender no sólo el reto de ser iglesia en el medio universitario, y desde allí serlo para el resto de la sociedad; sino también el desafío de aportar con el espíritu y naturaleza universitarios a la renovación y desarrollo de la iglesia,.

En esta ponencia interesa pensar, a partir de la propia identidad y herencia protestantes, acerca de los retos que se plantean en nuestro contexto histórico particular en esta primera parte del siglo XXI. Una reflexión sobre los desafíos específicos que se dirigen a la educación superior cristiana en América Latina, especialmente del sector protestante, considerando su relación orgánica con la misión de la iglesia. Primero se proveen algunos datos básicos sobre las universidades del sector evangélico en la región, que nos permitan caracterizarla de manera general. Luego, en conexión con el tema principal de la consulta, se revisa el proceso del protestantismo en la región como contexto a los desafíos que se le plantearían a la universidad protestante, descubriendo tanto sus posibilidades como limitaciones. Finalmente, se señalan aspectos que atañen a la naturaleza y funciones esenciales de toda universidad, con vistas a una contribución al mejoramiento y desarrollo de ellas mismas, la iglesia y la sociedad.

## 1. Datos varios sobre las universidades protestantes latinoamericanas<sup>2</sup>

En América Latina existen unas 86 universidades protestantes, de las cuales 24 pertenecen al sistema de universidades de la Iglesia Adventista. De las otras 62, 26 se encuentran en Brasil y las 36 restantes en países de habla hispana. Según se muestra en el Anexo al final, en la actualidad existen universidades protestantes en casi todos los países latinoamericanos, aunque sea de manera minúscula, con excepción de Cuba. De las universidades evangélicas de habla hispana, 15 están en Mesoamérica, 2 en el Caribe y 9 en Sudamérica, y están en la mayoría de los países con excepción de Chile, Venezuela, Cuba<sup>3</sup>. El tamaño, antigüedad, diversificación de programas, desarrollo de la investigación, e inserción y reputación que tienen varían según el país

---

<sup>1</sup> Esta ponencia se nutre de trabajo presentado durante la Conferencia Internacional de IAPCHE, celebrada en Cheonan, Corea del Sur, Junio 2016 cuyo tema general fue "Fortaleciendo la Educación Superior Cristiana en una Era de Transformaciones Globales"

<sup>2</sup> Aquí tomamos como base los datos ya provistos en la obra de J.Carpenter, P.L. Glanzer, & N.S.Lantinga, *Christian Higher Education: A Global Reconnaissance*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2014, a lo cual se añade la propia investigación de otras fuentes y percepción proveniente del trabajo con IAPCHE durante los últimos años.

<sup>3</sup> El Anexo 1 presenta una relación de universidades protestantes en la región, indicando su año de establecimiento.

y de caso a caso. Joel Carpenter menciona que el grueso de estas universidades evangélicas en América Latina y El Caribe se han abierto recientemente, en las últimas dos a tres décadas, lo cual corresponde a un movimiento expansivo similar en otros continentes (África y Asia) y se va advirtiendo su presencia<sup>4</sup>. Sin embargo, a pesar del “reconocimiento” de su presencia y algunos avances particulares, en general, el reconocimiento del mejor aporte del conjunto está por verse.

En realidad, en América Latina las expresiones mejor logradas respecto a universidades cristianas pertenecen al sector católico. Dicho sector ha podido establecer universidades sólidas en el continente, reconocidas tanto por la calidad de su enseñanza como por su aporte a la investigación y al desarrollo<sup>5</sup>. En cambio las universidades del sector protestante comparadas con las universidades del sector católico y del secular, con muy contadas excepciones, todavía necesitan establecerse con solidez y contribuir con trabajos académicos e investigaciones de excelencia, que signifiquen un verdadero aporte a la solución de la problemática nacional y continental. Esto incluye proveer profesionales o el desarrollo de trabajos e investigaciones que estén contribuyendo constructivamente al desarrollo de sus naciones y que sean reconocidos por ello.<sup>6</sup> En algunos países las universidades son tan pequeñas (a veces son meras facultades y no merecerían el nombre de universidades), que se hace imperativo convencerlas de unir esfuerzos con el propósito de prestar un mejor servicio a la comunidad y acrecentar sus posibilidades de contribución.

Por otro lado, Alcántara, alrededor de la experiencia mexicana, y Fonseca & Santos en relación a Brasil, dos países representativos de la región, describen algunas de las limitaciones de buen número de las nuevas universidades protestantes, al estar en un curso de intereses más

---

<sup>4</sup> Ver Joel Carpenter, *New Evangelical Universities: Cogs in a World System, or Players in a New Game?*, Dort College, Sioux Center, Iowa, IAPCHE, 2001. Este estudio se amplía con la publicación antes mencionada, Carpenter, Glanzer, Lantinga, *op.cit.* 2014.

<sup>5</sup> Revisar los *rankings* nacionales, regionales y mundiales sobre posicionamiento comparativo de universidades para comprobar esto; muchas de ellas superan a las universidades nacionales mejor establecidas; en cambio, las universidades protestantes virtualmente no figuran. Y, el que se abran competitivamente y con calidad con esquemas multidisciplinarios y en función de demandas de los tiempos cambiantes, no han dejado de tener como asunto prioritario su preocupación por lo identitario en tanto universidades católicas; esto, tanto en contextos mayoritariamente protestante como lo es USA, como en A. Latina. Ver por ejemplo G. Marsden, “What Can Catholic Universities Learn from Protestant Examples?”, published in *The Challenge and Promise of a Catholic University*, ed. Theodore M. Hesburgh, C.S.C. (Notre Dame & London: University of Notre Dame Press) 1994. (versión electrónica en: <http://www.bc.edu/content/dam/files/offices/mission/pdf1/ra11.pdf>); F. Fernandez Font, SJ *et al*, *Universidades Jesuitas para el Mundo. Las universidades jesuitas de México frente a los desafíos del cambio de época*. México, DF: Sistema Universitario Jesuita, 2010.

<sup>6</sup> Ver H. Fernando Bullón, "El docente cristiano y las ciencias económicas y sociales en el proceso de transformación latinoamericano", en Sidney Rooy (comp.), *Presencia Cristiana en el Mundo Académico*, Buenos Aires, Ed. Kairos, 2001, p. 197. En sí, lo que se menciona de las universidades católicas para América Latina, puede mencionarse para el caso de universidades de conexión protestante en contextos de países mayoritariamente protestantes, como en USA o algunos países europeos. Así, aunque aparecen bastante laicizadas, se puede trazar las conexiones en algunas de ellas: Duke (metodistas), Princeton (presbiterianos), Yale (congregacionalistas) Rhode Island (bautistas), Columbia (Church of England); o en Europa, Oxford y Cambridge (Church of England). En USA, todas las denominaciones evangélicas principales tienen universidades bien establecidas en sus respectivas regiones. (v.g. Calvin College, Wheaton College, y otros)

denominacionales que plenamente conscientes del rol que les corresponde en servicio de sus países; y en los casos que éstas asumen un programa más multidisciplinario, hay la tendencia a ser absorbidas por la común lógica del mercado como todas las otras universidades privadas seculares<sup>7</sup>. Aún, Carpenter et al. mencionan los signos de funcionamiento como cualquier otra universidad secular, señalando como caso patente el de la universidad protestante más antigua y grande del continente (Mc Kenzie, de Brasil). En general, se refieren al problema de pérdida de identidad de la universidad cristiana, asunto que se puede documentar profusamente en la historia de muchas de ellas, aunque de gran reputación actual como universidades seculares.<sup>8</sup> Contra esta corriente, caso particular lo constituye el del sector adventista que ha logrado establecer y mantener una muy buena red de universidades a nivel mundial y que en América Latina existen en una mayoría de países. Sin embargo, es necesario mencionar, que dada la significativa densidad poblacional de sus iglesias, sus universidades están mayormente orientadas al servicio denominacional, por lo que a veces mantienen un esquema limitado de facultades (Teología, Educación, Administración, y en casos Enfermería y Nutrición) en función de los usos en sus iglesias, escuelas, clínicas, y agencias de servicio social.<sup>9</sup>

La heterogeneidad de las universidades evangélicas se vincula a diversos factores, entre los cuales están: Para las mejor establecidas, la apertura en tiempo oportuno en que el sector privado comenzó a incursionar en la educación superior, ganando un espacio en la demanda del servicio y así pudiendo garantizar su financiamiento en el tiempo. En algunos casos, es factible que se haya tenido claridad en cuanto lo misional propio de la educación superior, dándose un impulso aparte de lo específicamente denominacional-eclesial no interrumpiéndose dicho desarrollo. En otros casos, aunque en el inicio pudieran haber tenido un concurso denominacional, con el tiempo lograron mayor autonomía de ello, y, al haberse establecido oportunamente, su gestión y financiamiento quedó garantizado por contar con una demanda suficiente (caso McKenzie y la ULBRA en Brasil, Madero en México, Mariano Gálvez, en Guatemala, la UPOLI en Nicaragua, o la UEB en Bolivia). Mientras que en otros casos, una aparición tardía aunada a la atomización e incoordinación de esfuerzos reducidos, determina un alcance minimalista y quasi denominacional o confesional de sus servicios (caso de UNELA, UBL, UNIMET, en Costa Rica). Y hay casos en que el gobierno tuvo que suspender la autorización de funcionamiento, seguramente por bajos estándares en el servicio, (como de la Universidad Cristiana Latinoamericana UCL, de Ecuador); igual que ésta, algunas luchan por su existencia o pueden estar al borde de la desaparición.

Algo interesante de notar es el significado que puede tener el nombre de las universidades, indicando identidad religiosa o no - para apelar en la oferta de los servicios educacionales, asunto que no afecta a las universidades católicas por ser la región mayoritaria y "oficialmente" católica. Contrastando los casos de Guatemala, México y Nicaragua, es que los nombres de las

---

<sup>7</sup> J. Alcántara, *Christian Higher Education in Mexico*; A.B. Fonseca & C.C. Santos, *Christian Higher Education in Brasil and its Challenges*, en Carpenter et al. op. cit., 2014. Estos autores proveen una visión panorámica del proceso histórico de desarrollo de la educación Cristiana en sus países, tanto católica como protestante, con rasgos comunes al conjunto de América Latina que aquí ya lo obviamos; en el caso católico, desde los tiempos de la Colonia; para el protestantismo, desde el siglo XIX.

<sup>8</sup> Carpenter et al, *op.cit*, 2014, p. 282

<sup>9</sup> En ciertos lugares ya van expandiéndose a más facultades, como las ingenierías. La relación de las universidades adventistas también se presenta en el Anexo 1

universidades no hacen referencia a lo “evangélico” o “confesional”, con otros casos que sí (por ejemplo, en Costa Rica todas lo hacen). Ésto de por sí implica una estrategia de inserción en la sociedad que puede incidir en los niveles de captación de la demanda, al tener el protestantismo una condición subalterna y minoritaria y casi dar una apariencia “sectaria”. Sólo contextos particulares y cuestiones de oportunidad de inicio del servicio parecen mantener en “good standing” a universidades con específico nombre religioso-protestante como son la Univ. Presbiteriana McKenzie en Brasil, la Universidad Evangélica de El Salvador (UEES), la Universidad Metodista de Sao Paulo, Brasil, o las Universidad Evangélica de Bolivia (UEB).

En sí, reconociendo su potencial, es muy posible que como parte constitutiva de la Iglesia, éstas expresen también las limitaciones y contradicciones propias del sector eclesial al que pertenecen. Efectivamente, no podemos considerar a la universidad cristiana aparte de su relación orgánica con la iglesia y con la sociedad a las cuales están adscritas. Ésta es en gran medida, manifestación de los aciertos y contradicciones de ellas. Su condición de minorías subalternas, en la casi totalidad de países, determina que la proporción de universidades protestantes sea también minoritaria, en casos, minúscula, y su nivel de reconocimiento no tenga la relevancia comparadas con aquellas del sector católico; su atomización determina una dispersión de recursos imposibilitando la implementación de proyectos conjuntos de mayor envergadura para la necesaria trascendencia social; o una gestión ambivalente como producto de las contradicciones que se generan al pertenecer a denominaciones con ejes de mando fuera del propio país; o visiones reduccionistas respecto al alcance y prioridades de la misión de la iglesia.

## **2. Relaciones formación cristiana y transformación social. ¿Posibilidades de impacto singular del protestantismo en América Latina?**

Son importantes los estudios de los latinoamericanistas Leopoldo Zea<sup>10</sup> y José Carlos Mariátegui<sup>11</sup>, así como Antonio Gramsci<sup>12</sup> para parte del contexto europeo, quienes analizan procesos en los que se implican los efectos diferenciados de una visión y práctica religiosas en el desarrollo de la cultura y la sociedad. Zea comparaba la América nórdica, democrática, moderna y más desarrollada, influida por la versión protestante del cristianismo, versus la América meridional, conservadora y antimodernista, influida por la versión católica del cristianismo. En estas proyecciones, estarían implicados los efectos de sus propios sistemas educativos, incluido el nivel superior. Entonces, una aparente primera conjetura que uno podría hacer es que, el sistema educacional del medio mayoritariamente protestante habría sido más eficaz que el del medio mayoritariamente católico, en términos del desarrollo general de sus respectivas sociedades<sup>13</sup>. Esto trae a colación, desde el punto de vista de lo eclesiológico, el tema de la misión diferenciada

---

<sup>10</sup> Leopoldo Zea, *América en la historia*. Madrid: Edit. Revista de Occidente, 1970

<sup>11</sup> José C. Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana: Casa de las Américas, 1963

<sup>12</sup> G.F. Piñón, “Antonio Gramsci y el análisis del fenómeno religioso”, en *Cristianismo y Sociedad*, Vol. XXV, No. 91: pp.63-79; también R. Díaz-Salazar, *Gramsci y la construcción del socialismo*. San Salvador: UCA Editores, 1993

<sup>13</sup> Aquí podríamos incluir las reflexiones que hace Carpenter respecto a lo que pudiera haber sido la contribución de las universidades protestantes en el Siglo XIX con proyecciones a la primera parte del XX, en el propio medio norteamericano, como producto de los “awakenings”. (Carpenter et al. op.cit. 2014, pgs. 18,19)

por parte de las iglesias protestantes con relación a consecuencias éticas distintas en el plano de lo económico y social, asunto de larga data en los estudios comparativos del impacto de la Reforma en la Europa nórdica versus la meridional, uno de cuyos representantes es Antonio Gramsci, intelectual no religioso de tradición socialista. Al respecto, más conocidos son Max Weber, Ernst Troelsch y Robert Merton.

Fue un presupuesto de las iglesias protestantes la consideración de América Latina como campo de misión, a pesar del largo establecimiento de la Iglesia católica en el continente como tradición religiosa oficial<sup>14</sup>. La firme convicción de que un cristianismo auténtico, en este caso en su versión protestante, podría tener consecuencias diferentes en la vida personal como la comunitaria. Así entonces el establecimiento de iglesias e instituciones educativas protestantes desde su aparición más significativa en la primera parte del siglo XIX. Y, según los datos históricos, a pesar de lo minúsculo de la proporción de la población protestante hasta casi mediados del siglo XX, hay reconocimiento de la contribución de éstos centros educacionales, tal vez, lo más notable en relación a proyección social. Aún, la presencia en proyectos económicos o de desarrollo, o en funciones políticas por parte de algunos protestantes, fueron valoradas positivamente<sup>15</sup>.

Sin embargo, es a partir de mediados del siglo pasado, con la coincidencia de la explosión o crecimiento del protestantismo, mayormente por los sectores pentecostales, que se comienzan a apreciar inconsistencias en dichas proyecciones: una atomización del sector protestante, milenarismos despegados de los social, apariciones contradictorias en la arena pública<sup>16</sup>. En general, un masivo depegamiento de lo social por parte de las congregaciones protestantes, y una clara negación de lo que el efecto de la Reforma Protestante o los grandes Avivamientos pudieron haber generado en cuanto a densidades ético-sociales renovadas en sus respectivos países y épocas. En sí, hoy parece descubrirse un serio problema formativo en las congregaciones evangélicas, inclusive en la proyección de sus propios profesionales. El grueso del pueblo evangélico en América Latina parece no estar orientado misionalmente para la trascendencia social porque no se ha comprendido las dimensiones implicadas en el ejercicio de las diversas vocaciones y aplicación de sus disciplinas conexas, en vínculo con los valores del Reino: es decir, justicia, integridad, solidaridad, excelencia en el servicio, articulados vía el quehacer cotidiano y para el mejoramiento y transformación cuerpo social. A pesar del crecimiento numérico del pueblo evangélico, los datos que se tienen acerca de la intrascendencia de su aporte en la confrontación o solución de una diversidad de problemas sociales, es debido en gran medida a la incomprensión de estos asuntos.<sup>17</sup>

Por lo tanto, se hace indispensable que el liderazgo eclesial a diferentes niveles tenga una formación de carácter más interdisciplinario, de tal manera de inducir una perspectiva más holística de la misión en sus congregaciones; descubriendo y aprendiendo a trabajar con el

---

<sup>14</sup> Son conocidas las decisiones de varias misiones protestantes, luego que el Congreso Misionero de Edimburgo de 1910 no diera prioridad a América Latina, al reunirse en Panamá (1916) para considerar la evangelización de ésta region.

<sup>15</sup> J.P. Bastian, *Historia del Protestantismo en América Latina*, México: CUPSA, 1990

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> H.F Bullon, ed. *Misión holística, acción interdisciplinaria y realidad latinoamericana*, Grand Rapids, Mich: Libros Desafío, 2015. 'Manifiesto'

potencial multidisciplinario representado en ellas que debe transformarse en fuerza misional dispersa en el conglomerado social. El medio universitario es el mejor entorno para formar el liderazgo del pueblo de Dios, desclericalizando la visión actual (típica de los seminarios) y convirtiéndola en una de carácter más integral, correspondiente a la realidad del mundo y el desarrollo de la sociedad y la cultura que el Creador nos ha encargado desde el principio. Asimismo, los entornos educacionales más ecuménicos prepararán al liderazgo para el diálogo y la acción constructiva en un mundo globalizado y plural como el de hoy<sup>18</sup>.

Dicho lo anterior respecto al contraste en América entre lo católico y lo protestante en perspectiva histórica, como la historia es dinámica y cambiante, es de preocupación lo protestante actual. Desde ya, hemos mencionado para el caso de Latinoamérica la diferencia en la calidad de las universidades católicas versus las protestantes, notables aquellas por su fortaleza en las humanidades y las ciencias sociales. Y hay diferencias entre el aporte liberal promovido por el protestantismo que surgiera contra la visión absolutista, jerárquica, antidemocrática, y el actual liberalismo cuyas perspectivas desgastadas frente a los avances democráticos y la aparición de las corrientes socialistas, aparece como limitado en vistas a la confrontación de las grandes problemáticas sociales. En la actualidad, los países de gran presencia protestante son los que se constituyen en el eje hegemónico del sistema económico neoliberal con efectos en la concentración de la riqueza y masificación de la pobreza; y una dinámica consumista y de crecimiento desmedido con serias consecuencias sobre el medio ambiente a nivel global. Entonces, es en este entramado que la iglesia protestante se hace en cierta medida parte de sus estructuras supranacionales y suprarregionales, incluidas algunas de sus universidades. Y es justamente en este contexto que comienzan a aparecer muchas de las nuevas universidades protestantes. Por lo cual, cabe preguntarse acerca del rol que éstas podrían jugar, primero, con la Iglesia de la cual son parte, y luego para la sociedad latinoamericana. El rol para impulsar la proyección que la iglesia debe tener en manifestar el efecto ético-social de la tradición protestante para la sociedad, según lo expresaban Gramsci, Zea y Mariátegui para la época y contextos en que hacían sus conjeturas.

### **3. Desafíos y posibilidades**

A las iglesia protestante, la consecuente, le cabe realizar tareas transformadoras de nivel sistémico tanto en los países nórdicos como en los meridionales, y en las relaciones mutuas que puedan establecer entre las mismas iglesias. En medio de estas relaciones, está el rol particular y relevante de las universidades protestantes.

Pero decía Mejía-Ricart en su estudio sobre la Universidad en la historia universal, refiriéndose específicamente a nuestra región:

“La Universidad Latinoamericana, autónoma, democrática, crítica y comprometida con el cambio social y cultural, solo es comprensible dentro del marco socio-económico y político predominante de nuestra región. Es decir, que nuestra universidad es un producto de las contradicciones propias de América Latina y es una reacción lógica frente a la situación de subdesarrollo, dependencia y crisis permanente que vive esta parte del

---

<sup>18</sup> ibid.

mundo” ...Del mismo fondo de una sociedad en crisis permanente, en la cual la dependencia del extranjero hace que sus clases dominantes sean débiles e incapaces de generar desarrollo autónomo y las clases inferiores se encuentren limitadas por la ignorancia y el desempleo crónico que produce el propio subdesarrollo, ha surgido la universidad latinoamericana que conocemos”<sup>19</sup>

Y añade Mejía-Ricart,

“...el caso es que esa universidad latinoamericana se mantiene en cierta medida al servicio del statu quo, a través de la formación de los técnicos y profesionales que este sistema requiere,) ...se sostiene gracias a un frágil equilibrio entre su influencia progresista sobre la comunidad y su servicio al orden establecido. ...De manera que podemos afirmar...que la Universidad latinoamericana constituye un factor controlable de contradicción con el régimen vigente y a esa virtud debe en gran parte su persistencia dentro del sistema de cosas establecido”<sup>20</sup>

Es decir, la comprensión de la realidad y posibilidades de la Universidad latinoamericana, no puede entenderse sino en el contexto del proceso histórico continental, y de las realidades demográficas, socioculturales y económicas de cada país de la región. Con los pies en la tierra, partiendo de una cabal comprensión de su situación, le cabe a la universidad entender el mundo que la circunda, sus desafíos, e imaginar su futuro, superándose a sí misma, y buscando transformar su sociedad.

La universidad protestante latinoamericana, con todos sus logros, sus esfuerzos y visiones constructivas o renovadoras, no está al margen de esta situación; el ser parte del contexto latinoamericano y a la vez serlo más específicamente del propio contexto protestante, producto en ambos casos de sus realidades y contradicciones. Así, por la condición subalterna y minoritaria del protestantismo en la mayoría de los países latinoamericanos, como también por lo muy nuevas o pequeñas de sus universidades, tal vez no se pueda competir en diversos aspectos con las bien establecidas universidades seculares, estatales o privadas, o las del sector católico de nuestra sociedad. Sin dejar de prestar su servicio directo al conjunto de la ciudadanía y del país de que forman parte, podrían concentrarse en la formación del liderazgo del propio pueblo protestante; y entonces, a través de un laicado disperso y mejor formado por dicho liderazgo, es que se trascendería en la sociedad.

La pregunta es entonces si las actuales universidades protestantes están en capacidad de contribuir a generar un cambio en la propia masa protestante de las Iglesias, para a través de ella llevar adelante los cambios sociales, económicos y culturales que requieren las naciones latinoamericanas. A pesar de sus limitaciones, está el desafío para la universidad protestante, de superar su situación propia, echando mano de lo mejor de su herencia y creyendo en sus posibilidades.

---

<sup>19</sup> Tirso Mejía-Ricart G. – *La Universidad en la Historia Universal*. Sto. Domingo, RD: Editorial Universitaria, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), 1999 / Cap. XX – La Universidad Latinoamericana, pp. 443-501 (p. 489-490).

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 491

### (3.1) El asunto del mantener o resguardar la identidad

En estudio reciente Carpenter, Glanzer, y Lantinga<sup>21</sup>, concluyen que en medio de los procesos de masificación, privatización y de globalización y los efectos de secularización y riesgos de instrumentalización de la educación, el asunto es cómo resguardar la identidad, la misión única que le corresponde a la universidad cristiana como parte de la Iglesia. Cómo hacer frente a las amenazas permanentes, que según la experiencia histórica, en muchos casos han desdibujado y prácticamente eliminado a ésta. ¿Podrán las universidades evangélicas que van estableciéndose, mantener su identidad a medida que se desarrollan? A la luz de la experiencia occidental, Carpenter ve como imperativo la necesaria integración de la reflexión teológica con la de las diversas disciplinas; así como el mantener un porcentaje crítico de dirigentes y académicos con claras convicciones evangélicas que den dirección a las instituciones.<sup>22</sup> El desafío es a encarnar la singularidad cristiana en lo que atañe a las funciones principales de la universidad, como son la docencia, la fijación de los currículos apropiados, la investigación. Y de cómo aprovechar mejor la comunidad de universidades cristianas a nivel regional y mundial con el propósito de que en medio de esta afirmación protectora de la identidad, no se anule su fundamental misión transformacional, como parte de una visión holística de la misión de la Iglesia.

Por otro lado, cabe señalar que al enfatizar el asunto de la identidad, la preocupación debe estar en que el núcleo de los valores del Reino (verdad, justicia, integridad, caridad y otros) se reflejen en las proyecciones del quehacer universitario, más que las formulaciones doctrinales o el proselitismo religioso saturando la actividad universitaria. En especial, le corresponde a la universidad cristiana consagrarse sin reservas a la causa de la verdad; ésta es su manera de servir, tanto a la causa de la dignidad del ser humano en general, como a la causa de la iglesia... “distinguirse por su libre búsqueda de toda la verdad acerca de la naturaleza del hombre y de Dios”.<sup>23</sup>

Así, los aportes filosófico, científicos y técnicos se vuelven un imperativo ético, si el interés es la búsqueda de sabiduría para servir mejor al prójimo. Por ejemplo, un compromiso mínimo de la red de universidades protestantes debe ser el apoyar la *Agenda del Desarrollo post 2015* (horizonte 2030), explicitada en Objetivos de Desarrollo Sostenible, consenso mínimo mundial que invita a una acción multidisciplinaria, pluricultural y ecuménica. Aspectos centrales en esta agenda son la erradicación de la pobreza y la inequidad, y la confrontación de la problemática ecológica y climática. Y, en el meollo de estos, un claro juicio ético al sistema económico vigente, buscando contribuir tanto a nivel teórico como práctico, con alternativas sistémicas que hagan vigentes los valores del Reino.

Tal vez, vale la pena clarificar el concepto de “universidad cristiana” y sus proyecciones, superando el constreñimiento institucional denominacionalista, y proponiendo que se incluya dentro de ella a aquellos cristianos que ejercen la labor universitaria en centros seculares. Se

---

<sup>21</sup> J. Carpenter, et al. op.cit

<sup>22</sup> Joel Carpenter, 2001 op. cit, pp. 16-17.

<sup>23</sup> Juan Pablo II, *Las universidades católicas*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1998, pp. 5-6.

mencionó anteriormente que no en todos los países existen universidades evangélicas. Sin embargo, sí existe un profesorado y un estudiantado protestantes en todos los países, aunque éstos estén trabajando o estudiando en universidades católicas o seculares, tanto públicas como privadas. Entonces, así como acostumbramos a decir que "la iglesia está presente allí donde están los cristianos", como testigos plenos, aun en medio de las situaciones más secularizadas. También lo mismo podemos afirmar respecto a la universidad cristiana: la *universitas christiana*, como parte de la iglesia, está allí en donde están los cristianos que sirven (trabajan o estudian) en el mundo de la educación superior, por muy secularizado que sea dicho ámbito. Una concepción cristiana de la existencia —en conexión con la multiplicidad de disciplinas del saber— puede tener una expresión más orgánica en una institución superior expresamente cristiana. Sin embargo, el estudio y la práctica de una disciplina por parte de un cristiano que está en un medio secularizado también deberá llevar las marcas de una visión y mediación cristianas, lo cual es demanda común a todo miembro de la iglesia cualquiera fuese el lugar en donde está. En ese sentido, y rescatando lo dicho que lo fundamental de la identidad está en la vigencia y encarnación de los valores verdaderos, es necesario investigar sobre la producción de los intelectuales de trasfondo protestante que se encuentran trabajando en medios no protestantes (seculares o religiosos, públicos o privados), y que son reconocidos por su contribución al desarrollo y acervo cultural de sus países. En América Latina tenemos algunos casos saltantes: Orlando Fals Borda de Colombia, (sociólogo) Rubem Alves de Brasil (educador), Carlos Monsiváis de México (literatura urbana), todos ellos ya fallecidos, pero reconocidos ampliamente a nivel continental por los aportes a sus disciplinas y a la cultura y desarrollo latinoamericanos. Otro es el caso de aquellos, que no siendo protestantes, pasaron por alguna de nuestras universidades, y están realizando un servicio connotado a sus países; alguna influencia debieron haber recibido de nuestros centros<sup>24</sup> Desde el punto de vista del estudiantado, los grupos o movimientos estudiantiles protestantes también debería jugar un rol más dinámico en todo lo que atañe a la vida universitaria; y como universitarios cristianos, también asumir su rol en las luchas por la renovación de la propia iglesia.

### **(3.2) Cuestiones específicas de docencia, curriculum, gestión administrativa, extensión social e investigación**

Está el deber particular de cada institución de mejorar y pulir su propio desempeño a todo nivel y según los desafíos urgentes que se han mencionado; ello implica acciones transversales en relación a la docencia, curriculum, gestión administrativa, investigación y proyección social; obviamente, cada país e institución tiene desafíos propios y contextuales; pero está la caminata conjunta a nivel nacional y regional. Aquí, algunas reflexiones sobre estos aspectos:

En el área de *docencia* o *formación profesional*, una de las grandes funciones universitarias, las universidades cristianas deben aspirar a formar a sus estudiantes de manera tal

---

<sup>24</sup> Como el caso de Idalberto Chiavenato, de Brasil, en el campo de la administración, y quien hiciera uno de sus grados en la Univ. McKenzie, pero la mayoría en otras. En 2006, Paulo Mendes da Rocha, graduado en esa Universidad McKenzie, fue galardonado con el Premio Pritzker, considerado el Nobel de la arquitectura.

que lleguen a ser personas reconocidas tanto por su carácter como por su saber y sus habilidades prácticas; personas preparadas para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad, con cualidades éticas definidas, una forma de testimoniar su fe ante el mundo. Aspirar a lograr una presencia pública, continua y generalizada que se traduzca en promover el mejoramiento y desarrollo de la sociedad latinoamericana. El desafío es pues, a perfeccionar la experiencia formativa, contribuyendo con un tipo de profesionales de alta calidad en su desempeño. El plus “cristiano”, lo dará sobre todo, la calidad humana de estos profesionales por el compromiso con los valores del Reino.

En relación a lo anterior, y pensando en *lo pedagógico*, si uno de los fines centrales de la educación superior cristiana es promover la manifestación de los valores del Reino de Dios en sus egresados y su servicio, pero tal manifestación no se da de forma concreta, algo en nuestros procesos de formación no marchan bien. Es grave que el discurso supere en cantidad a la praxis concreta en la propia vida y la de nuestras instituciones. Esta disociación conducta-pensamiento puede tener su origen en sobrevalorar la actividad intelectual por sobre la exploración de las emociones y el espíritu, creándose un vacío de conocimiento y ejercicio afectivo-volitivo y práctico. Una renovación de nuestras filosofías y metodologías educativas podría llevarnos a un proceso de formación que nos habilite para acercarnos más y más a hacer lo que decimos, a efectivamente implementar lo que creemos y pensamos, a buscar concretar las teorías que formulamos.

Así por ejemplo, en un contexto mundial dominado por la lógica neoliberal y por la competitividad en la línea de los símbolos de status de este mundo, la línea sacrificial de entrega y servicio debe ser una marca distintiva y una contribución cualitativa que pronto debe dejar sentir su marca en nuestros países. Como alguien muy bien lo ha expresado, en este mundo sobra conocimiento y habilidades frente a las grandes necesidades y problemas; en medio de la abundancia y producción del conocimiento y de profesionales, los álgidos problemas sociales persisten y parecen no solucionarse sino empeorar; es más, pareciera que el conocimiento es usado para hacer el mal, o queda bajo el dominio de esquemas anti-Reino. Entonces, lo que está faltando es compasión y un compromiso radical con las realidades necesitadas. Así, el médico que opta por el servicio en las comunidades alejadas del interior de nuestros países, versus el que está buscando ubicarse en las clínicas que sirven a los ricos de las ciudades; el economista que se compromete con promover el desarrollo de los sectores pobres, versus el que está revoloteando alrededor de las bolsas financieras para promover con rapidez su riqueza y status social; el abogado que en lugar del bufete a favor de las grandes compañías, opta por la defensa de los derechos humanos de los campesinos.

En cuanto a *currículum* hay desafíos de diverso tipo según sea la realidad de cada institución universitaria ya que los grados de desarrollo de éstas son muy variados. En cuanto a las “universidades” teológicas, el contenido de carreras debe adquirir componentes de índole más social, para luego avanzar a esquemas más interdisciplinarios, introduciendo carreras, inicialmente más afines a la teología (psicología, filosofía, educación y otras humanidades), para finalmente ir hacia el espectro más amplio de todas las disciplinas, incluyendo las ciencias naturales y sociales, las artes, las tecnologías e ingenierías y otras áreas aplicativas. Para cada foco disciplinar es indudable el desafío que se tiene en cuanto a conexiones con la cosmovisión

cristiana. Pero, como se ha mencionado, más que articulaciones de carácter doctrinario, lo fundamental es que puedan tenerse claros los valores de Reino en conexión a ellas. Algo muy importante en esta línea, es la contribución al desarrollo de un espíritu de carácter más interdisciplinario y ecuménico en cuanto a la misión y al trabajo de desarrollo. Es también necesaria una aproximación de carácter más intercultural e interreligiosa a la llamada proyección de la misión; en esto, el medio universitario debe contribuir grandemente a sus entornos eclesiales más cercanos.

En en caso de universidades con un claro esquema multidisciplinario, como lo mencionan Carpenter et al. cuando la tendencia es a ser absorbidos por el boom del mercado, es importante la consideración de carreras, o al menos concentraciones de cursos en humanidades y ciencias sociales; algo crucial en esta esfera de estudios, es el asunto de una revisión de la teoría y práctica en el campo de la economía. Es lamentable la aceptación “a ciegas” del liberalismo económico como si fuera “palabra de Dios” en las escuelas de economía de las universidades protestantes. Es harto conocido lo central del problema de la inequidad y concentración de la riqueza a nivel mundial; y ello está vinculado al actual sistema imperante del capitalismo neoliberal, asistido por toda una “legalidad” que lo permite. Y es lamentable que movimientos como BAM (Business as Mission, impulsado en el contexto del movimiento de Lausana), estén “atados” al sistema neoliberal y no quieran abrirse a otras alternativas de carácter más solidario o que beban de los aportes del pensamiento socialista. Actualmente hay una riqueza de producción relacionada a la generación de una economía alternativa que manifiesta su identidad con valores escriturales, donde la imagen de cuerpo solidario e interdependiente que se aplica a la iglesia, debe aplicarse también a la sociedad, si es que no queremos vivir vidas dicotómicas y contradictorias como cristianos.

En cuanto a la *gestión administrativa*, el desafío está en encontrar vías que aligeren el entramado de relaciones que pueden estar obstruyendo el mejor desarrollo de los proyectos universitarios más multidisciplinarios, debido a medios demasiados clericalizados en cuanto al proyecto educacional. También, avanzar en los esfuerzos cooperativos interinstitucionales que pueden darle mayor fuerza a la presencia protestante, en contextos de una cultura cristiana nominal (fundamentalmente católica), como lo es la de América Latina; esto, con mayor necesidad, en tiempos en que la oferta de servicios educacionales es tan amplia tanto de parte del sector público como privado, y con las cuales se hace difícil competir. Lo cual no excluye el esfuerzo cooperativo, según propósitos y conveniencia, que cada institución protestante pueda tener con entidades seculares, públicas y privadas por razones de docencia, investigación o proyección social.

Efectivamente, es de reconocer el poco esfuerzo cooperativo por empujar acciones de mutuo apoyo, y por fijar un frente identitario en la línea de afirmación de la contribución protestante al desarrollo de sus respectivos países y continente como un todo. Si en algún momento hubo algunas reuniones y aún se hizo esfuerzo de base para la construcción de un ente común supranacional, éstas no han tenido continuidad. Razón de esto, según se ha comentado anteriormente, pueden ser los contextos eclesiales en que nos encontramos o el nivel de desarrollo de nuestras propias instituciones, aquejadas de limitaciones en recursos. Aunado a ello, las dinámicas algo personalistas de nuestras gestiones, en donde al sucederse rotaciones en funciones

institucionales, se pierde continuidad y lo poco avanzado se desarticula contribuyendo a la descapitalización de los esfuerzos y recursos invertidos dentro de nuestra escasez.

En cuanto a la **extension social**, es necesaria la gestión articuladora con proyección a la sociedad del resultado o producto fundamental del trabajo universitario: los graduados. Esto, impulsando una vasta tarea de emprendedurismo social a niveles nacional y continental de tal manera que se constituyan en verdaderos movimientos de transformación social; estimulando la organización de instituciones de diverso tipo: escuelas, ONGs y agencias de desarrollo, empresas económicas con una clara responsabilidad social (fundamental, la gestión de una economía de corte más solidario), movimientos políticos y sociales, y otros. Un emprendedurismo masivo, que permita articular todo un movimiento transformacional de envergadura en nuestros países.

En general, en cuanto al emprendedurismo, nadie discute su importancia en contextos de crisis económica generalizada que se refleja en altas tasas de desempleo, especialmente de la juventud, y esto a nivel mundial. Es necesario cada vez más, fomentar una cultura emprendedora en todos los ámbitos, de manera especial, en el medio educacional responsable de formar a los futuros profesionales. Sin embargo, el enfoque se vuelve reduccionista cuando éste sólo se centra en ciertas profesiones, respondiendo a la lógica economicista y mercantil impuesta por el modelo neoliberal que domina; se privilegia las ingenierías y las carreras en ciencias económicas y administrativas, en desmedro de las ciencias sociales, las artes y las humanidades. Se niega el lugar y rol de cada disciplina y profesional en el desarrollo integral de la sociedad, descartándose algo ínsito a la naturaleza humana, el llamado vocacional y su necesidad para el desarrollo de individuos y una sociedad plenos. Entonces, si el emprendedurismo es necesario afirmarlo, debe darse dentro de una visión más amplia de “emprendedurismo social” que incluya todas las vocaciones. Asimismo, que aquellas más específicas del campo económico se ubiquen dentro de una visión más amplia de desarrollo humano, que implique un claro sentido de responsabilidad social y una lucha por un sistema económico-social diferente al presente sistema neoliberal que es la matriz de una permanente concentración de la riqueza y del acceso a los recursos producidos socialmente, sólo por unos cuantos<sup>25</sup>.

En el campo de la **investigación**, indudablemente es imperativo un claro compromiso con las grandes necesidades y problemáticas sociales y de desarrollo de nuestros países. Un claro norte de estas investigaciones debe ser su intento de desembocar en implementaciones –en conexión con la gestión emprendedurista antes mencionada – de tal manera que aquellas no queden engavetadas. Es importante pensar en grande en esta tarea de investigación-implementación, de tal manera que gradualmente, pueda notarse una clara contribución a la generación de nuevas densidades éticas, económicas y sociales en comunidades, regiones y/o sectores específicos de nuestros países.

Es importante también un gran esfuerzo de registro y clasificación de este trabajo de investigación a nivel continental, de tal manera que se documente y se pueda tener una apreciación de la contribución de parte de las universidades protestantes en el conjunto de la

---

<sup>25</sup> En realidad, tales fueron las inquietudes mencionadas en Primer Congreso Internacional de Emprendedurismo Social, “Una Esperanza para la Humanidad” sostenido en Costa Rica, 6 y 7 de Junio, 2013.

investigación nacional y continental. A este esfuerzo de compilación, como se ha mencionado, es necesario incluir el aporte de un vasto número de protestantes que sirven en universidades seculares, públicas y privadas, con sus propias caminatas de investigación; considerar sus contribuciones a nuestros países, las cuales ya se han estado dando, pero que no las habíamos tomado en cuenta como parte de la Educación Superior Cristiana; y si embargo, lo son. Hay pues, un importante trabajo de logística documental. El remarcar este campo de la investigación y producción intelectual, no es desconocer que en las funciones docentes y administrativas, seguramente también hay una pléyade de protestantes dispersos en el ámbito secular universitario, cuya labor queda circunscrita aparentemente al ámbito de lo funcional. No es así; el reconocimiento de desempeños de excelencia en dichas funciones van en línea con el fin último de lo que es el anhelo de las propias universidades protestantes: el tener centros de educación que sirvan al mejor desarrollo y bienestar de nuestros países, y para beneficio de todas esferas del quehacer humano.

## **Conclusión**

Frente a los datos que nos presenta la realidad de las universidades protestantes, de gran heterogeneidad en diversas características, es que se ha reflexionado sobre los desafíos más apremiantes que éstas tienen, su confrontación, y sus posibilidades de contribución al desarrollo de la sociedad y la Iglesia a la que pertenecen. Uno de los aspectos que se pondera, es acerca del rol que las universidades cristianas podrían tener en cuanto a una revitalización de la iglesia en su proyección social por la mejor formación de su liderazgo; y a través de ello, las congregaciones que son fundamentalmente laicadas, se proyecten en formas que contribuyan a regenerar el tejido social. Esto, sobre la base de experiencias históricas del impacto positivo del protestantismo en el cambio social. Este peldaño de un aporte al mejor desarrollo de la iglesia, conlleva en sí, una contribución al mejor desarrollo de la sociedad en general. Es tácita, la necesidad de tener un claro compromiso con la promoción humana y de una actitud ecuménica en el cumplimiento de sus funciones, en medio del resguardar lo identitario que debe distinguir a la universidad cristiana.

Los tiempos cambian, y, en medio de los procesos de la sociedad y la cultura, el pueblo de Dios puede ser absorbido; lo que en un tiempo puede haberse considerado una presencia renovadora y transformadora, en otro tiempo puede manifestarse como una proyección contradictoria con relación a los valores y una herencia de tiempos luminares. Tal es el caso del protestantismo experimentado tanto a nivel global como regional, en lo específicamente comentado con respecto al tipo de sistema económico dominante. El desafío es a hacer un acto de toma de conciencia histórica y recuperar rumbos, reconociendo sabiamente el tipo de cambios a realizar.

Al enfatizar lo de la identidad, es importante clarificar el asunto de qué es lo fundamental que debe tenerse en cuenta – la cuestión de los valores del Reino, encarnándose en la actividad y objetivos de la Universidad, más que meras declaraciones doctrinales. Asimismo, en concordancia con estos valores, identificar claros compromisos con la solución de problemas

acuciantes, rasgo que valida y afirma la identidad; por otro lado, es necesario incluir dentro del concepto de Universidad Cristiana, a todos los creyentes en la educación superior (estudiando o trabajando) aunque estén ubicados en entidades seculares; esto amplía el alcance y proyecciones del binomio Iglesia-universidad.

Con relación a las funciones universitarias principales (la docencia, la investigación y la extensión social) así como su propia gestión administrativa, se plantean posibilidades que contribuyan a mejorar y pulir el desempeño a todo nivel y según los desafíos urgentes que se han mencionado. La renovación pedagógica para la formación de profesionales orgánicos, el compromiso de los currículos y la investigación con las problemáticas acuciantes, la gestión de un amplio emprendedurismo social, y la cooperación interinstitucional para una mayor trascendencia social están entre los principales desafíos.

Las posibilidades de un desarrollo más sólido y una contribución más amplia tanto a la Iglesia como a la sociedad por parte de las universidades evangélicas latinoamericanas están dadas. Pero para ello, éstas necesitan de una continua renovación para cumplir con su vocación en un continente que ya franqueó las puertas del siglo 21; tanto por ser parte de una sociedad cambiante, que exige reaproximaciones a la eterna problemática humana, como por ser parte de la iglesia, cuya naturaleza es ser *ecclesia reformata et semper reformanda*. Tal renovación exige la conciencia clara de que, por su carácter cristiano, la universidad protestante debe tener una actitud y capacidad más incisivas para la búsqueda auténtica de la verdad. Dicha búsqueda no debe estar subordinada ni condicionada por intereses periféricos sino ser inspirada por los valores del Reino de Dios, ancla firme de su identidad y verdaderos vectores hacia el bienestar y plenitud de los seres humanos y de toda la creación. Sobre la base de esta permanente renovación interior (*universitas reformata et semper reformanda*), la universidad protestante estará en condiciones de ser un instrumento de transformación permanente de la propia iglesia de la cual es parte, como de la sociedad hacia la que se orienta su llamado fundamental y más amplio.

## ANEXO: UNIVERSIDADES PROTESTANTES EN AMÉRICA LATINA<sup>26</sup>

### I. Evangélicas

#### *Mesoamérica y el Caribe Hispano*

Universidad Madero, Puebla, México (1982/1986)

Universidad Cristiana de las Américas (UCLAME), México, DF y otras sedes (1989)

Universidad Mariano Gálvez, Guatemala (1966)

Universidad Panamericana, Guatemala (1998)

Universidad Cristiana Evangélica “Nuevo Milenio” (UCENM), Honduras (2001)

Universidad Evangélica de El Salvador (UEES) (1981)

Universidad Luterana Salvadoreña (ULS), El Salvador (1993)

Universidad Cristiana de las Asambleas de Dios (UCAD), El Salvador (1983)

Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI) (1967)

Universidad Evangélica Nicaragüense Martin Luther King Jr (1994)

Universidad Martín Lutero, Nicaragua(UML) (Asambleas de Dios) (2002)

Universidad Evangélica de las Américas (UNELA), San José, Costa Rica (1992)

Universidad Bíblica Latinoamericana, San José, Costa Rica (UBILA o UBL) (1926/2000)<sup>27</sup>

Universidad Cristiana del Sur, San José Costa Rica (1996) Administración y Derecho

Universidad Cristiana de Panamá (2003/2012 acreditación)

Universidad Nacional Evangélica, República Dominicana (UNEV) (1986)

Universidad Interamerican a de Puerto Rico (UIPR) (1912)

---

<sup>26</sup> En este anexo, en casos se ha dejado de lado algunas instituciones, que aunque con nombre de Universidad, siguen todavía con el formato de seminario (tal el caso de dos entidades en Colombia y una en Perú), es decir, solo las carreras teológicas. Es necesario reconocer lo dinámico del cambio de estos datos pues algunas de estas instituciones comienzan a funcionar en forma transitoria, sin divulgaciones amplias de su existencia; otras han sido suspendidas temporalmente. Para el caso de Brasil, incluye datos de estudio de A. Brasil Fonseca y C. Candido Santos relacionado a la Educación Superior Cristiana (en Carpenter, Glanzaer, Lantinga, *op.cit*, pp. 218-220). Se indica la fecha de fundación de las universidades.

<sup>27</sup> Sólo carreras teológicas

### ***Sudamérica***

Corporación Universitaria Reformada, Barranquilla, Colombia (CUR) (2002)  
Universidad Seminario Evangélico de Lima, Perú (USEL) (2015)  
Universidad Cristiana de Bolivia (UCEBOL), Santa Cruz (1990)  
Universidad Evangélica Boliviana (UEB), Santa Cruz (1980)  
Universidad Bethesda (UNIBETH), Santa Cruz, Bolivia (2006) Asambleas de Dios  
Universidad Evangélica del Paraguay (UEP) (1994)  
Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL), Rosario, Argentina (1993)  
Instituto Universitario Crandon (2003), Montevideo, Uruguay<sup>28</sup>  
Universidad Evangélica Argentina, Buenos Aires (UNEVA) (2017) \* En formación

### ***Brasil<sup>29</sup>***

Universidad Presbiteriana MacKenzie (1870/1952)  
Centro Universitario de Anápolis (1961)  
Universidade Lutheran do Brasil (1964)  
Facultade Moraes Júnior – Mac Kenzie Río (1965)  
Universidade Metodista de Piracicaba (1966)  
Faculdade Evangelica do Paraná (1969)  
Centro Universitario Medotista Bennet (1971) Universidade Metodista de Sao Paulo (1971)  
Centro Universitario Metodista Idsabella Hendrix, Belo Horizonte (1972)  
Centro Universitario Luterano de JI – Paraná (1989)  
Facultad`e Presbiteriana Gammon, Lavras (1990)  
Instituto Superior e Centro Educacional Luterano, Joinville (1996)  
Centro Universitario Luterano de Santarém (1996) Centro Universitario de Manaus (1996)

---

<sup>28</sup> Sólo Administración de Empresas

<sup>29</sup> Se registran unos 28 centros universitarios del sector evangélico, aunque en varios casos parecen ser sedes de una misma institución en diferentes partes del país.

Centro Universitario Luterano de Palmas (1996)  
Faculdade Metodista de Santa Maria (1998)  
Faculdade Metodista Granbery, Juiz de Fora (1998)  
Faculdade Batista do Rio de Janeiro (1999)  
Faculdade Batista Brasileira, Itaigara, Salvador - BA, (1999)  
Escola Superior Batista do Amazonas (1999)  
Instituto Luterano de Ensino Superior de Itumbiara (1999)  
Faculdade 2 de Julho (Presbiteriana) – Salvador, BA (1999)  
Faculdade Batista de Minas Gerais (2000)  
Instituto Luterano Superior de Porto Velho (2001)  
Faculdade Teologica, Filo e Ciencias Humanas Gamaliel, Tukurui, PA (2002) (A.of.G)  
Faculdade Anglicana de Erechim, RS (Anglican) (2003)  
Centro Universitario Metodista, IPA, RS (2004)  
Faculdade Boas Novas Ciencias Teologicas, Sociales e Biotec.(2005) (A.ofG.)  
Faculdade Evangelica de Brasilia (2005)  
Faculdade Evangelica Cristo Rei (Ch.of C) , Jaicós, Paraiba (2006)

## **II. Universidades Adventistas<sup>30</sup>**

### ***Mesoamérica (incluyendo México y América Central) y el Caribe Hispano***

Universidad de Montemorelos (University of Montemorelos), Nuevo León, Mexico  
Universidad de Navojoa (University of Navojoa), Navojoa, Sonora, Mexico  
Universidad Linda Vista (Linda Vista University), Pueblo Nuevo, Chiapas, Mexico  
Universidad Adventista de Centro America, Costa Rica  
Universidad Adventista Dominicana, Dominican Republic  
Universidad Adventista de las Antillas, Mayagüez, Puerto Rico  
Universidad Herbert Fletcher, Mayagüez, Puerto Rico

---

<sup>30</sup> <http://todoadventista.blogspot.com/2009/06/lista-de-universidades-adventistas.html>

## ***Sudamérica***

Instituto Universitario Adventista de Venezuela	Universidad
Adventista de Colombia (UNAC)	Instituto Tecnológico
Superior Adventista, Sto. Domingo de los Tsáchilas, Ecuador,	
Universidad Peruana Unión Campus Lima, Peru	Universidad
Peruana Unión Campus Juliaca, Peru	
Universidad Peruana Unión Campus Tarapoto, Peru	
Universidad Adventista de Bolivia, Cochabamba,	Universidad
Adventista de Chile, Chillan,	
Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina	
Misiones Adventist College, Misiones, Argentina	
Centro Universitário Adventista de São Paulo Campus 1, Brazil	Centro
Universitário Adventista de São Paulo Campus 2, Engenheiro Coelho, Brazil	
Centro Universitário Adventista de São Paulo Campus 3, Campinas, Brazil	
Faculdade Adventista da Amazonia, Brazil	
Faculdade Adventista de Minas , Brazil	
Faculdade Adventista do Paraná, Brazil	
Faculdade Adventista da Bahia, Brazil	